

**VOLUNTAD DE PODER Y ESPACIO MODERNO: ENTRE EL HIPERCONSUMO
Y LA COLONIZACIÓN**

DANNY ALEJANDRO CORONEL RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIA HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2013

**VOLUNTAD DE PODER Y ESPACIO MODERNO: ENTRE EL HIPERCONSUMO
Y LA COLONIZACIÓN**

DANNY ALEJANDRO CORONEL RODRÍGUEZ

Trabajo de grado para optar al título de profesional en filosofía

Filósofa

ADRIANA PATRICIA CARREÑO ZUÑIGA

Directora de Trabajo de grado

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SATANDER

FACULTAD DE CIENCIA HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2013

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
1. <i>Voluntad de poder</i> : la verdad y la imposición.....	10
1.1 <i>El hombre activo y reactivo</i> :.....	14
2. Colonias modernas: el imperio de la economía.....	18
3. El hombre moderno: un individuo de reacción.....	24
4. Consideraciones finales.....	29
BIBLIOGRAFÍA.....	30

RESUMEN

Título: VOLUNTAD DE PODER Y ESPACIO MODERNO: ENTRE EL HIPERCONSUMO Y LA COLONIZACIÓN*

Autor: Danny Alejandro Coronel Rodríguez**

Palabras clave: voluntad de poder, modernidad, colonización, hiperconsumo, individuo reactivo.

DESCRIPCIÓN

El texto titulado *Voluntad de poder: entre el hiperconsumo y la colonización como espacio moderno*, girará en torno a la siguiente argumentación: la voluntad de poder es la verdad que se crea e impone a través de un enmascaramiento surgido por las élites sociales, es decir, por su posición de dueño del mundo; Nietzsche los llamaría *la casta sacerdotal*: el empresario, el gerente, el administrador, el profesor, etc., conviene para los individuos subordinados sus leyes y sus acciones.

Es de esta manera, como se impone la cultura moderna en el sujeto. El hombre moderno es un individuo de reacción dominado en una era del hiperconsumo. Es decir, éste llega a ser un individuo sometido a la voluntad de los señores, que genera en ellos deseos y que a su vez es formado por la condición de una fuerza reactiva, que es el resentimiento de un pensamiento débil, propuesta interpretada por el filósofo alemán.

En consecuencia, la transformación del hombre en un individuo meramente reactivo es generada por la condición de un pensamiento débil, es decir, el sujeto que no es capaz de pensar por sí mismo, sino, por las entidades externas que le brindan sus principios. Este individuo es sumergido en leyes regidas por los *señores*, Así pues, la cultura moderna genera en ellos las sus nuevas necesidades, sometiéndolos a un consumo desenfrenado, es como si todos desearan lo mismo y pensarán lo mismo.

*Trabajo de grado

**Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Adriana Patricia Carreño Zúñiga.

ABSTRACT

Title: WILL TO POWER AND MODERN SPACE: BETWEEN HYPERCONSUMPTION AND COLONIZATION*

Author: Danny Alejandro Coronel Rodríguez**

Key words: will to power, modernity, colonization, hyperconsumption, individual reagent

ABSTRACT

Text entitled The Will to Power: between hyper and colonization as a modern space, will focus on the following argument: the will to power is the truth that sets trends through a masking emerged by social elites, ie for his own position in the world, Nietzsche would call the priestly caste: the entrepreneur, the manager, administrator, teacher, etc., suitable for individuals subordinate their laws and actions.

It is in this way, as modern culture prevails in the subject. Modern man is an individual reaction in an era dominated hyper. That is, it becomes an individual subject to the will of the lords, who generates desires in them and that in turn is made up of the condition of a reactive force, which is the resentment of a weak thought, interpreted by the proposal German philosopher.

Consequently, the transformation of man into a purely reactive individual is generated by the condition of weak thinking, ie, the subject is not able to think for himself, but on the external entities that provide their principles. This individual is immersed in laws governed by the lords, thus modern culture in them generates new needs, subjecting them to unbridled consumption, it is as if all wish the same and think the same.

*Word grade

**Faculty of humans science. School of philosophy. Director: Adriana Patricia Carreño Zúñiga.

INTRODUCCIÓN

El siguiente artículo tomará como referencia bibliográfica al filósofo alemán Friedrich Nietzsche, para entender de una forma más concreta, como se genera el dominio del individuo en la cultura occidental moderna. La voluntad de poder, es aquella forma de dominio que forja individuos reactivos. La condición de fuerza reactiva es determinante para entender la decadencia del individuo en la sociedad moderna. Sus estudios profundos sobre moral conllevan a una linealidad histórica como un perfecto estudio de las formas de dominio y sometimiento del hombre en la cultura.

De acuerdo con lo anterior, el artículo se dividirá aquí en tres momentos específicos que determinarán por medio de la voluntad de poder el dominio de individuos cuyas reacciones son solamente obedecer y someterse. El primer momento será crucial para el desarrollo de éste, a saber, cómo se generaron los juegos de poder, en qué momento se establece el dominio sobre el otro y que a su vez genera al individuo reactivo. El segundo momento se da cuando se han establecido las relaciones de poder y con ello se vea con claridad las posturas del dominante y dominado, se determinará que ese sistema de dominio es la generación de colonias modernas dispuestas a conquistar nuevas tierras y almas, en otras palabras, la economía actual es la idea dominante que se puede tomar aquí como la nueva estrategia de colonias. En tercer lugar, se señalará que el hombre moderno sometido a las nuevas imposiciones de los poderosos, es un individuo de reacción, condenado al dominio y a la pérdida de su propio ser. En cuarto lugar las conclusiones.

Así pues, que el primer capítulo, se enfocará en rastrear y analizar la condición de dominante y subordinado. Para hablar de lo anterior, me fundamentaré en la idea nietzscheana de la *voluntad de poder* para determinar “*las castas sacerdotales, que son las generadoras de las verdades para los hombres de*

reacción". Así pues, se da paso a analizar las fuerzas que determinan la acción o la reacción en el individuo. Por lo cual se tomará como referencia los siguientes textos filosóficos: *Verdad y mentira en sentido extramoral* y *La genealogía de la moral*.

En consecuencia, en el segundo capítulo, establecidas concretamente las relaciones de dominio y determinando como se impone la verdad, se genera en esa medida, las nuevas colonias modernas, es decir, que por medio de la voluntad de dominio se imponen nuevas verdades que serían la realidad de las sociedades modernas, el capitalismo es esa casta sacerdotal que domina y conquista. Sometiendo al individuo moderno a sus leyes. De este modo haré una relación desde Nietzsche, con el también filósofo alemán Sloterdijk, para dar una interpretación de cómo se conforman las colonias modernas, así, tomaré los siguientes textos: *Segunda consideración intempestiva* y *Si Europa despierta*, respectivamente.

Por último, en el tercer capítulo se sustentará por medio del hiperconsumo como el individuo moderno ha dejado de ser para convertirse en un objeto más del mundo. Que la alienación suministrada por los creadores de la verdad genera en el individuo una transformación robótica, pues, su condición de hombre reactivo hace que se someta más fácil al sistema. En este apartado se trabajarán los textos mencionados anteriormente de Nietzsche.

VOLUNTAD DE PODER Y ESPACIO MODERNO: ENTRE EL HIPERCONSUMO Y LA COLONIZACIÓN

1-Voluntad de poder: la verdad y la imposición

El hombre moderno es un hombre que, considerándose superior gracias a sus capacidades intelectuales, y convencido del poder que posee frente a las cosas del mundo, pretendiendo la dominación simulando el control que tiene por lo externo. Una de las críticas que hace Nietzsche en *Verdad y Mentira en Sentido Extramoral*, es precisamente a este hombre egocéntrico y a la pretendida objetivación del mundo, y con éste, del lenguaje. La voluntad de poder: es la imposición de la verdad para dominar individuos. En el trascurso de la historia se ha sabido que la verdad es generada por los que poseen el poder. Y es desde allí que cada quién construye su historia. Como muy bien lo trata Nietzsche en sus textos: *genealogía de la moral* y *Segunda consideración intempestiva*.

De acuerdo con lo anterior, podemos tener una perspectiva más viable de la creación de términos que en el transcurrir del tiempo se van consolidando por medio de consenso –en buena medida impuesto- como verdad. En el trascurso de la historia se han estipulado las determinadas verdades que habían impuesto los descubridores de ésta, esto quiere decir, aquel que ha obtenido la *voluntad de poder* y concertó los valores que pretendían convertir en verdades y éstas sería la realidad que asignaban al *otro*. En otras palabras, el lenguaje se convierte en herramienta importante para quienes pretenden la dominación del mundo.

En consecuencia, el hombre, como afirma el autor, en un principio definió lo verdadero, aquello lo elevó al lenguaje y éste formó aquello eso que se tiene como

real, es en otras palabras, la verdad como ilusión, pero vista desde la metáfora del lenguaje conceptual. Puesto que Nietzsche sostiene que nosotros utilizamos el lenguaje de una forma arbitraria, y más aun construimos metáforas las cuales seguimos como retribución de la ilusión de verdad. Nos inventamos verdades para vivir felices.

En un estado natural de las cosas el individuo, en la medida en que se quiere mantener frente a los demás individuos, utiliza el intelecto y la mayor parte de las veces solamente para fingir, (...). En este mismo momento se fija lo que a partir de entonces ha de ser "verdad", es decir, se ha inventado una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y el poder legislativo del lenguaje proporciona las primeras leyes de verdad (...). (Nietzsche; 1994, p. 25).

Así, se empieza acercar, pues, al principio de verdad entrelazado con el lenguaje, que forma parte de la herramienta del hombre para facilitar sus pretensiones. Cabe entonces preguntarse ¿Por qué es tan importante el lenguaje según Nietzsche para los descubridores de la verdad? El lenguaje, sólo interpreta metáforas de las cosas, ya sea por la experiencia de conocer dicha cosa, pero en profundidad no se conoce como tal. Jugamos con los términos acuñando conceptos a determinados objetos, tratando de dar una verdad de cada cosa. Nuestro autor sostiene que este vínculo entre verdad y lenguaje, es promovido por una voluntad, por la voluntad de verdad, que cegándonos convierte esa mentira en verdad. Esta última la damos al determinar cada cosa como real. Así pues, la metáfora entra a jugar un papel fundamental en la búsqueda de esa verdad ilusoria. Ésta se convierte en un desecho conceptual de la realidad. Además la verdad se cristianiza según Nietzsche en una metáfora de turno.

¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismo, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firme,

canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que han olvidado que son (Nietzsche: 1994, pág. 25).

A partir de los datos anteriores se ha tratado de explicar cómo fue la creación o realización de dicha verdad, cómo se estipuló su origen, el medio por el cual se interpreta la realidad (la metaforización del lenguaje conceptual). Sostiene Nietzsche que la ciencia a partir de metáforas crea un lenguaje conceptual, y éste último es la verdad en su totalidad.

En efecto, Nietzsche afirma que el *intelecto* -ese instrumento de defensa que posee el hombre- lo hace engañarse frente a su existencia, pues su propósito no es el de la búsqueda de la verdad en sí, por el contrario, lo que se considera *verdad* parece ser una imposición entre hombres, es decir, se asignan, por medio de conceptos, formas de entender la realidad que se extienden al interior de la sociedad como certezas comunes.

A este respecto, el autor hace notar cómo este acuerdo se da por la conversión de las metáforas -con las que se interpreta en un principio el mundo- en conceptos; luego que, todo individuo tiende a pensar las mismas cosas, pues, desde la creación de la verdad le han objetivado el mundo a un mero lenguaje conceptual, instaurándole una cosa como real y la otra como engañosa, sin profundizar o entender el significado de dichas cosas. Por lo que se puede entender que el lenguaje, a su vez, es una mentira colectiva, porque los conceptos son construidos por el hombre a partir de su propia visión de mundo y continuamente preservado. La verdad del hombre vendría a ser algo demasiado superficial, una concordancia con lo aparente; pero, el hombre olvida esto, y es en ese momento cuando aparece la verdad, cuando se aceptan y generalizan las concepciones que se hacen de la realidad.

Así, del lenguaje se desprenden los conceptos, utilizados por las ciencias particulares para formarse una supuesta idea del mundo, esto sólo se hace desde

un plano antropomórfico y utilitarista, desde el plano de la *razón instrumental*, se crean los conceptos con el propósito de aprehender el mundo de mejor manera, pero lo realmente que se hace, es crear un conjunto de fórmulas dogmáticas que impiden el cuestionamiento de las bases poco sólidas donde se han edificado los conceptos, y que en consecuencia, impide el encuentro con la razón crítica, que se supone, es el motor del pensamiento moderno.

Esto sucede porque el hombre desea sentirse identificado con el mundo, “desea sentirse como en casa”, y por esto busca seguridades; una de éstas se la brinda lo que considera es la verdad, por eso ajusta al mundo, a las personas, a las cosas, a los parámetros de sus certezas. Sin embargo, cuando encuentra algo que no encaja, cuando el ladrón, por ejemplo, no va vestido con harapos sino con esmoquin, se da un desequilibrio en su conocimiento del mundo, o acostumbamiento al mismo, y necesariamente debe empezar a cuestionarse. Aquí empieza el avance, y a su vez, el retroceso, cuando el hombre entiende que la realidad se puede leer de múltiples maneras y no sólo desde el plano científico. En este punto se puede notar la importancia del lenguaje para la comprensión del mundo, pero no un lenguaje monolítico sino un lenguaje liberado de dogmatismo, flexible, que permita cabida a la duda, para construir una conciencia más humana de mundo y en constante cambio.

Ahora bien, se podría afirmar consecuentemente que Nietzsche no parece estar en desacuerdo con la unificación de conceptos, pues éstos son funcionales, por ejemplo, en el proceso de comunicación; con lo que sí parece estar en desacuerdo es con la forma como se accede a ellos, pues el hombre cree que lo expresado por medio del lenguaje se ajunta con lo percibido. “Existe *únicamente* un ver perspectivista, únicamente un “conocer” perspectivista; y *cuanto mayor sea el número* de ojos, de ojos distintos que sepamos emplear para ver una misma cosa, tanto más completo será nuestro “concepto” de ella, tanto más completa será la “subjetividad” (Nietzsche: 1984, pág. 139).

En este sentido, la crítica es principalmente a la verdad creada por el hombre, luego no es una verdad en sí, pues el hombre es quien determina las cosas en el mundo, y en palabras de Nietzsche “la metamorfosis del mundo en el hombre” (Nietzsche: 1984, pág.). Así pues, lo que se admite en definitiva es, que el lenguaje es imposible de objetivar al modo que lo pretende la ciencia, sólo para la identificación de las cosas del mundo y que es posible construir una nueva conciencia a partir del lenguaje.

Así pues, el discurso filosófico de la modernidad tratará de coincidir con el estético, pues éste último es el arte y por condición es la forma de rehusarse a la racionalidad con arreglos a fines, porque el arte es la crítica al concepto de verdad de la racionalidad: “*Todas las ciencias han de preparar hoy el terreno para la tarea futura del filósofo, entendida ésta en el sentido de que el filósofo ha de resolver el problema del valor, que ha de determinar la jerarquía de valores...*” (Nietzsche: 1998, p. 76). Teniendo en cuenta que los críticos de la modernidad se orientan a la racionalidad como objeto propio del yugo de la opresión y de la mala interpretación que de ella ha hecho la modernidad. Pues la racionalidad se ha confabulado en pretender ser un tribunal que legitima las acciones de los seres humanos. (Sostiene verdades para mantener una realidad) por lo tanto expone valores que apuntan siempre a fenómenos de la individualización. Cuando cierto individuo se sienta identificado con un valor determinado por una verdad, la cuales creada por la racionalidad; adquiere el estatus de una identidad. Además la forma en que viene ese enmascaramiento de la modernidad que expresa verdades que legitiman valores es la subjetividad. Decimos subjetividad cuando a la misma vez decimos dominio y represión o como diría Nietzsche, aquel noble que con voluntad de poder predomina sobre los otros imponiendo una verdad.

1.1-El hombre activo y reactivo

Ahora bien, para entender mejor aún la imposición de la verdad, se debe hablar de la reacción del sujeto hacia lo acontecido, es decir, como éste se enfrenta al mundo. Hay dos caminos que puede tomar el individuo; en primer lugar, el que se resiste a las cosas del mundo y actúa de acuerdo a él sin ofrecer resistencia; *acción reactiva*. Y el que se enfrenta al mundo y hace resistencia a las imposiciones; *acción activa*.

Consecuentemente, se determinará la idea de fuerza activa y reactiva. En el primer tratado de la *Genealogía de la moral* de Nietzsche, se hace la distinción de los significados acerca de la “moral del noble” y la “moral del esclavo”. El primero es usado por la aristocracia, para quienes lo fuerte, poderoso, noble, entre otras cosas, lo determinaron como algo bueno en sí, mas no era el valor de lo bueno, y lo plebeyo, el débil, el pobre, que era mirado como algo malo por lo que se debía estar alejado de estas cosas. Nietzsche sostiene que la moral es una interpretación de comportamientos que se hacen desde establecidas perspectivas. Además, diferencia dos clases: la de los señores y la de los esclavos.

El juicio de [bondad] no lo emiten aquéllos a quienes se les dispensa la bondad. Por el contrario fueron los propio [buenos], esto es, los nobles, los poderosos, los individuos de posición y de sentimientos elevados quienes se vieron y se valoraron a sí mismos y a sus actos como buenos, es decir, como algo de rango superior, frente a todo lo bajo, servil, vulgar y plebeyo (Nietzsche: 1998, pág. 49).

Así, el primer tratado se orienta a diferenciar las dos distinciones valorativas: el que es *bueno*, partiendo de sí mismo; y luego, lo *malo* que es lo otro, una consecuencia en desgracia y bajeza del individuo. Donde se afirma que los buenos no establecen sus acciones de valor en medidas espirituales, más bien, tienden a no compararse con los demás, no es de su naturaleza el imitar, sino de ser propio su pensar con su actuar, pues ellos cada día se quieren superar, y dicen ser buenos, desde su reconocimiento y luchan por sus bienes, son individuos que siempre estarán en función de afirmar, de actuar, de festejar, de

construir sus propias virtudes. Es por ello, que los fuertes, los nobles es la consideración de lo *bueno* o que se afirman a sí mismo como esto y no aquello. En cambio, la otra parte, la antítesis que todo lo niega, lo aborrece, el que se sumerge en una esfera de reacción, el que no actúa, la generación de individuos diseñado para obedecer: es lo *malo*; el débil, la impotencia, la debilidad, el resentido. *Bueno* es el poderoso, la acción activa, el creador; *malo* es el resentido, la acción reactiva. “A causa de esta impotencia el odio se desarrolla en ellos hasta convertirse en algo monstruoso y siniestro” (Nietzsche: 1998, pág. 56).

Por consiguiente, los términos *bueno* y *malo* son considerados como formas de interpretar la moral, aunque se debe tener en cuenta el punto de vista que se tome. Si se comprende bajo la denominación poderosa, fuerte, a saber, “moral de señores” es entendida ésta como la acción activa o la moral activa, pero, si se entiende desde la perspectiva del resentimiento, del pensamiento débil, del individuo sometido, se comprende como “moral de esclavos” la acción reactiva o asimismo la moral reactiva. Hay que entender también, que la distinción de los señores y esclavos no se debe interpretar como una forma de exclusión social, Nietzsche se refiere a individuos superiores desde la óptica del ser *acción activa* y pensar por sí mismo e inferiores desde la perspectiva del estar fuera de sí, el ser una *acción reactiva*.

En consecuencia, “*la moral del esclavo*” (la fuerza reactiva), del individuo débil que únicamente reacciona a las imposiciones que le son otorgadas, del odio a sí mismo por su misma condición en el mundo, del miedo, es la moral del resentimiento, a decir, de la fuerza reactiva a modo de condición, generada para oponerse a la grandeza de los hombres fuertes, de aquellos que se estipulan para sí, sus propios valores.

Además, en el hombre activo crece la afirmación de sí mismo, en cuanto al individuo reactivo se genera el odio y el desprecio de lo autónomo. Ahora bien, afirmando lo que dice el autor: el hombre conscientemente bueno, es quien desde su interior florece en él lo que puede determinar como algo bueno o malo, en otras palabras, el que estipula sus propios principios, y no se le puede imponer dominios por fuerzas externas, porque expresa su fuerza desde sí. El hombre activo no oculta, por ende es suyo el ímpetu, el deseo y la voluntad en su totalidad. Sólo esas cosas son las que convierten a alguien noble y esto trae para sí libertades. En efecto, el hombre reactivo sometido a *la moral del resentimiento*, es quien fundamenta el odio constituido en el método de valores que ocultamente son diseñados para arrastrar a la mala conciencia, generando en el individuo la negación de la libertad.

De acuerdo con lo anterior, la alienación del sujeto es dada cuando éste es sumergido en una dominación construida por las entidades sujetas a una *voluntad de poder (Wille zur Macht)*, es decir, a la imposición de la verdad. Son los sacerdotes, diría Nietzsche, en este caso las élites modernas; la que instaura las reglas del juego, la que establece el dominio sobre el otro y que a su vez genera la conquista del ser. Cuando se han establecido las relaciones de poder, es así, como el sujeto subordinado, el hombre reactivo, es sometido a una decadencia y a la pérdida del propio ser. De esta manera se genera la cosificación del ser, del otro.

2- Colonias modernas: el imperio de la economía

Si nos centramos en la historia de la generación político-económica de las sociedades, podemos tener una visión amplia de las formas de dominio que han predominado en las diferentes esferas políticas. Sin duda alguna, el *colonialismo* es una de las vertientes que consolidó aquellas élites sociales en potencia mundial. Esto es, para el surgimiento social, se destinaba en gran parte una cuantiosa ayuda *económica* a la navegación, pues de ella se generaban las grandes ganancias, a saber, *colonizar* tierras inexploradas era el desarrollo socio-político para la época. De modo que, Europa se sentía bastante cómoda obteniendo esta identidad. Sin embargo, se distingue esta sociedad moderna como la civilización a gran escala, donde se comprende un desarrollo: tecnológico, económico, social, religioso, filosófico y moral que determinan las libertades e igualdades de las distintas culturas, además un pilar fundamental del orgullo moderno es la creación de los derechos humanos que lucha por la libertad de los pueblos y por prevalecer el bienestar de los individuos.

Sin embargo, la colonia como sistema político-económico sigue librando la batalla en las sociedades modernas, peor aún, se ha transformado de una manera tan ferviente, que ha generado un monstruo gigantesco casi imposible de detener; la economía, o más bien es la economía actual la que genera las *colonias modernas*. Hay que entender aquí que el texto se refiere a la *colonia* como forma implícita del dominio del régimen *económico* actual.

Para referirnos en primera instancia sobre las colonias modernas, se debe hablar aquí antes que todo, de los inicios de las conquistas de tierras inexploradas, es decir, cómo se le da el crédito de Europa como centro, que además genera la *colonia* y lo que ella repercute en las sociedades *colonizadas*. Si hablamos de Europa como centro del mundo primero que todo debemos referirnos a su origen o más bien, a su conformación como potencia, es decir,

cómo se construyó en un eje completamente grande y de dominio sobre las demás culturas. Se entiende que surgieron debido al desarrollo técnico, industrial, comercial y científico que poseían para las diversas formas de dominio que ejercían sobre los descubiertos. Antes de 1945 Europa es centro y después de la segunda guerra mundial no quiere perder su investidura.

Para empezar, la sociedad europea se consolida como dominadora del mundo cuando decide explorar otras tierras, diríamos “el mundo fue un experimento de europeos curiosos” (Sloterdijk; 2004, pág.: 13), cuya función radicaba en la búsqueda de nuevos horizontes que contuviera consigo beneficios económicos y generará de forma inmediata el florecimiento de la ambiciosa necesidad de conquistar, para ellos sería el dominio completo del mundo. Con la llegada de Colón a las nuevas tierras (América) en 1493, se descubre un amplio botín de riquezas, e inmediatamente transformaba la política occidental en un *protoimperialismo*, es decir, gracias a la impulsión del movimiento se había abierto otra posibilidad de nuevas fortunas que garantizaban la cultura europea como potencia y centro del globo. “El mundo no es más que el horizonte naturalmente dado de las máximas ambiciones europeas” (Sloterdijk; 2004, pág. 12).

Como se indicaba más arriba, “es europeo el que en alguna medida toma parte en este ir siempre –más –lejos” (Sloterdijk: 2004, Pág.13). Las conquistas de Colón resaltan el surgimiento político-económico del imperio europeo partiendo siempre de sus máximas, pues, ya poseían el dominio, se podría decir, total de un globo terráqueo. Después de la conquista de tierras inexploradas es donde se inicia la explotación de recursos naturales y de influencias. De modo que, se genera una numerosa colonización de tierras y a su vez, la creación desgarradora de la economía que se manejaba mediante relaciones mercantilistas que fueron desarrollando nuevas élites sociales que ocupaban puestos de dominio, además, es la que mantiene en condición implícita la colonia en la modernidad.

Así pues, la figura del hombre europeo, se torna de un matiz más fuerte de lo que era antes, pues tiene a sus pies el dominio del mundo, a tal punto de imponer sus costumbres y creencias filosóficas, religiosas y morales, es decir, “la gran consecuencia del viaje de Colón fue la objetivación de la tierra y del género humano en imágenes y conceptos europeos” (Sloterdijk: 2004, pág. 15). Siendo conscientes de la expansión del *protoimperialismo*, imponían la lógica del dominio, esa que se convierte en el mercado de la economía, donde se referencia muy fácil el mandar y el obedecer. “¡Ay pobres de los descubiertos!” (Sloterdijk: 2004, pág. 15), pues, para los europeos el individuo colonizado es como un objeto a su servicio, esto quiere decir, que tienen el dominio sobre él.

Sin embargo, después de 1945, es decir, al pasar la segunda guerra mundial, ¿Europa ha perdido el centro del mundo? Se puede creer que posteriormente de la segunda guerra mundial se haya destronado al imperio occidental. La sociedad europea entra en un estado de *shock*, es decir, tenían que lidiar con una carga bastante pesada, a saber, necesitar la ayuda del exterior para su liberación, peor aún, tener que soportar una “libertad” con propósitos de dominio. La reunión de Yalta fue nada más que la repartición del botín de Europa, las tres grandes potencias del momento se dividían el pastel: Churchill, Thrumán y Stalin conformaban el selecto grupo de la invasión.

A pesar de esta catastrófica realidad que vivían los europeos, no era del todo una pérdida de su posición de centro, más bien, nunca estuvieron por fuera de él, pues aquellos que se dividían el botín eran sencilla y llanamente residuos de una cultura europea. Como se mencionó en párrafos más arriba, la cultura que inició siendo centro se está caracterizando por seguir estando en los puestos más altos y privilegiados de la sociedad. Es decir, tanto Norteamérica como la Unión Soviética están *optimizados* por símbolos y conceptos europeos.

Así que, la cultura europea nunca perdió su investidura, más bien, hizo una transacción imperialista a las nuevas potencias, sus experimentos socio-políticos.

En cuento, se ha gobernado al otro en símbolo y visiones occidentales, además configurando la idea de máximos que brinda un planteamiento dinámico de la modernización de Europa, debido a conjugar y optimizar el conjunto de máximos del mundo en imágenes y conceptos europeos, teniendo como observación la clave de la intensidad, cabría afirmar:

Si Europa, como Weizsacker ha dicho, se entiende en verdad desde de San Francisco a Vladivostok, es sobre todo porque tanto los estados unidos de América como la antigua Unión Soviética han sido, por así decirlo excrecencias europeas o, dicho más exactamente, laboratorios históricos en los que las motivaciones del maximalismo europeo han sido trasplantadas y testadas con vistas a buscar vías de optimización competitivas (Sloterdijk: 2004, pág. 39).

Por consiguiente, digamos aquí, que las nuevas potencias mundiales son nada más que una herencia europea, que ha pasado de generación en generación. Sin embargo, Europa se resiste abandonar la doctrina de la conquista y pretende por medios de mercados masivos y de consumo para reconquistar el mundo, sus nuevas alianzas harán que surja de nuevo la movilización *de ir siempre más a lo lejos*, es decir:

Las nuevas vanguardias políticas y morales empezaron a comprender de nuevo que los problemas del tercer mundo también eran temas de responsabilidad europea. Asimismo, con la conciencia del crepúsculo ecológico, surgió una buena razón para reconquistar el mundo en virtud de la existencia de amenazas globales (Sloterdijk: 2004, pág. 25).

Cierto es que, las nuevas vanguardias europeas retomarán la idea de la reconquista de tierras explotables, es decir, con la generación de nuevas industrias capitalistas se incrementa la demanda de producción, cuya necesidad de activos se expande por todo el mundo, así que la globalización es el resultado de una economía desenfrenada, que a su vez, crea nuevos imperios capitalistas y éstos constituyen a la *colonización*, esto es, la reconquista del mundo.

En consecuencia con lo anterior, la idea Nietzscheana de la imposición de la verdad; creada y utilizada por los que tientan el poder, es retomada en esta sociedad moderna, mejor aún, se debe de sostener que con el paso del tiempo, *las castas sacerdotales* siempre han manipulado sus *ovejas* desde la perspectiva de la reacción, es decir, que el individuo subordinado se está acostumbrando a someterse y a obedecer en la lucha de poderes. Es la masa de individuos reactivos, la que mantiene siempre andante a los dueños del mundo. “Por consiguiente, el mundo parece estar poblado de aquellos que “sirven a la verdad” (Nietzsche: 2006, pág.78).

Ahora bien, los señores del mundo, por medios de dominios económicos han sometido a los individuos, edificando en ellos necesidades materiales. Para sí, imponer un orden económico y, someter al sujeto a explotaciones mercantiles, laborales, sociales, etc., con el objetivo de seguir manteniendo en la cima las élites sociales, es decir, el imperio de la economía. El sujeto moderno subordinado debe someterse a dichas explotaciones para cubrir sus gastos necesarios (pagar un arriendo, pagar una casa, pagar un impuesto, en fin un sin número de necesidades). Que de forma paradójica se las ha instaurado, quien lo ha esclavizado:

Esto significa únicamente: se pretende adiestrar a los hombres para los objetivos de la época y para que puedan poner manos a la obra lo antes posible; están destinados a trabajar en la fábrica de las utilidades generales antes de estar maduros y, aún más, con este propósito se busca que no maduren jamás, pues esto sería un lujo que restaría una gran cantidad de fuerzas “al mercado de trabajo” (Nietzsche: 2006, pág. 98).

Sin embargo, no sólo con la colonización moderna se impone el yugo de la explotación, también se impone en éste, la condición de ser esclavo del hiperconsumo. El sujeto reactivo “en su calidad de consumidor, (...) es consciente de su posición en el vacío. Ya no está condenado a la libertad sino a la frivolidad.

Es frívolo quien, sin tener razones de peso fundadas en la naturaleza misma de las cosas, tiene que decidirse por esto o lo otro (Sloterdijk: 2004, pág. 28).

Así, digamos, en este orden, que el objetivo de los poderosos, es generar conciencia, a través del vacío, a saber, la idea es crear en ellos un estímulo competitivo para asegurarles un bienestar. Que su único pensamiento vaya entrelazado a la conciencia del obtener y del almacenar objetos. Y así proporcionarles una vida feliz fuera de lo espiritual y fundado en lo material. El imperio de la economía, ha sabido llevar la constante creciente de las necesidades materiales y la expansión de la colonización, no tanto de nuevas tierras modernas, sino de individuos.

Por consiguiente, los individuos siguen sujetos a estímulos generados por el imperio de la economía, es decir, la creciente consolidación del hiperconsumo, construye para sí un egoísmo fluctuado, para garantizar la estabilidad en la sociedad. “Para describir condiciones que, en principio, deberían estar desprovistas de utilitarismo y de necesidades existenciales, pero, inexorablemente, las palabras “fabrica”, “mercado de trabajo”, “oferta”, “explotación” –en fin, toda la terminología del egoísmo” (Nietzsche; 2006, pág.: 101). Y no hay nada más excitante, que la tranquilidad del individuo, mientras no le falte nada, siempre estará dispuesto a obedecer.

3-El hombre moderno: un individuo de reacción

Con todo lo anterior, se ha dicho hasta aquí, que la verdad según Nietzsche; es una ilusión e imposición creada por aquellos que poseen el dominio del mundo. Así pues, los individuos son sometidos a sus condiciones, además, sus vidas están encaminadas al adiestramiento del pensamiento colectivo, para que su acción solamente sea de reacción. Cabría entonces preguntarse ¿cómo el individuo se convierte en mera acción reactiva de dominio en una era del hiperconsumo?

Ahora bien, los que han impuesto la verdad, es decir, el ente activo (activo tómesese aquí visto desde la *casta sacerdotal*; el empresario, el gerente, el administrador, el profesor, el doctor, etc.) que aliena y cosifica al individuo reactivo; corrompe las mentes de los sujetos a tal punto de objetivarles el mundo, desde sus intereses para crear una nueva identidad, una nueva condición: *la masa del hiperconsumo*. Por ende, la condición de acción reactiva Nietzscheana es un argumento completo para afirmar por qué el sujeto es un ente alienable en esta sociedad moderna.

Si se tiene en cuenta los capítulos anteriores, se ha especificado las dos distinciones Nietzscheanas de acción que se ejercer en el individuo. Uno como acción activa o “moral del noble” entendida ésta como el hombre creador de sus propias convicciones y principios. La otra parte, como acción reactiva, condición que es generada y adiestrada por entes externos. *Las castas sacerdotales* crean en el individuo nuevas tendencias de ver el mundo y lo somete a éste, pues ellos sólo siguen reglas.

Mientras que toda moral noble nace de una triunfante afirmación de ella misma, la moral de los esclavos dice no, ya previamente, a un [afuera], a un [otro], a un [no yo]; y ese no es el que determina su acción creadora. Esta inversión de la mirada que establece valores-esta necesidad de volverse hacia fuera en vez de dirigirse

hacia uno mismo –forma parte del resentimiento. La moral de esclavos requiere para surgir un mundo opuesto y exterior; necesita, en términos fisiológicos, estímulos externos para poder actuar; su acción es radicalmente reacción. (Nietzsche, 1998, p. 59-60).

En suma, se ha expuesto la genealogía del hombre reactivo, sin embargo, falta aclarar cómo el hiperconsumo repercute en el individuo moderno. Se toma aquí la casta sacerdotal de Nietzsche como esa manipulación de la racionalidad con arreglos a fines, es decir, como el proceso que desencadenó ciertos aspectos y avances que llevaron el esquema a conocimientos más reales y propios de las sociedades evolutivas, y elevó todo al ámbito moderno de ver el mundo; proponer a la modernidad como la cumbre humana de la industrialización y economía. “Este proceso lo entiende Weber como institucionalización de la acción económica y de la acción administrativa racionales con arreglos a fines” (Habermas; 1989, p. 11-12). Por otra parte, la empresa capitalista sometió al hombre a individuarse, transformándolo en pequeños burgueses.

En consecuencia, la modernización juega un papel fundamental en relación con la modernidad y la cultura, pues ésta ha demostrado a lo largo de la época ser la forma más viable de vivencia, porque han superado dichos problemas culturales facilitando y mejorando las condiciones del individuo. Para que éste tenga otra perspectiva distinta del mundo. Las sociedades tradicionales dieron un paso al costado para universalizar a toda una sociedad a un esquema económico e industrializado. “(...) Esa modernidad social se limitaría a ejecutar leyes funcionales de la economía y del Estado, de la ciencia y de la técnica (...)” (Habermas; 1989, p. 13).

De modo que el imperio de la economía guiada por la racionalidad son los que llevan las formas de sometimiento en las sociedades modernas. Todo ya está determinado por la técnica. Es de esta manera, que el individuo se rige por las instituciones al servicio del mercado, en donde la cultura de la sociedad se basa en estímulos competitivos y de producción. Es eternamente bueno, lo que es útil.

A lo cual el discurso filosófico siempre pretenderá con criterios, cuestionar las manipulaciones de la modernidad y la racionalidad vista desde Weber:

Al sumergirse ese continente de categorías, que sirven de soporte al racionalismo occidental de Weber, la razón da a conocer su verdadero rostro –queda desenmascarada como subjetividad represora a la vez que sojuzgada, como voluntad de dominación instrumental. La fuerza subversiva de una crítica a lo Heidegger o a lo Bataille, que arranca a la voluntad de poder el velo de la razón con que se enmascara, tiene simultáneamente por objeto hacer perder solidez al “férreo estuche” en que *socialmentese* ha objetivado el espíritu de la modernidad (Habermas; 1989, p. 14).

Este argumento corresponde muy bien a la relación del individuo con el hiperconsumo, puesto que, el hombre moderno se considera débil y a su vez, se somete más fácil a las condiciones que le establece la cultura. Esta última impone reglas consumistas, movidas por sectores al servicio de las élites. La propaganda, es una de tantas estrategias consideradamente buena para atraer adeptos. El individuo bombardeado por todas estas astucias, “se encuentra profundamente sumergido en ilusiones y en sueños; su mirada se limita a deslizarse sobre la superficie de las cosas y percibe [formas] (...)” (Nietzsche; 1994, p. 19).

Acéptese o no, la modernización de la industrialización es la que impone la verdad y a su vez tiene el dominio del individuo, que cuya función es aludida a la reacción de lo que se le autoriza. “Su sensación no conduce en ningún caso a la verdad, sino que se contenta con recibir estímulos, como si jugase a tantear el dorso de las cosas” (Nietzsche; 1994, p. 19). Se debe entender también que al estar inmerso en el rol de consumidor desenfrenado, él se siente identificado con las cosas que le proporciona el mundo o como diría Nietzsche: “La entrega de la personalidad al proceso del mundo” (Nietzsche; 2006, p. 120). Pues, el mundo lo abastece de sus necesidades y además todos tienden a tomar los mismos gustos estéticos por los objetos que le suministra el hiperconsumo. La estética se convierte en algo vacío, superficial y a la vez cómico.

Es por esto, que los individuos modernos son nada más que una conclusión reactiva, dado que tienden a una felicidad paradójica; su placer está ligado a un ente externo, a un obtener, a un almacenar, a la codicia de los objetos materiales que aman más que a su propia vida, incluso hasta el otro. *“los hombres se hicieron para amarse y las cosas para utilizarlas”* esta situación ha cambiado, ahora se aman los objetos y a los hombres se les utiliza. “El hombre mismo tiene una invencible inclinación a dejarse engañar y está como hechizado por la felicidad (...)” (Nietzsche: 1994, pág. 35).

Tú no tiene más que esta vida, así que devórate a ti mismo, no te dejes las sobras, los restos puedes llevártelos en una bolsa de plástico negra. Damos vueltas en el océano de los apetitos, la predisposición a la vivencia he desbordado los límites del mundo (Sloterdik: 2004, pág. 28).

Como es sabido, el individuo sigue sumergido en las disposiciones del hiperconsumo, todo lo ha generalizado al ámbito de la economía, según y conforme a los estamentos capitalistas de competición, siempre quiere sobresalir sobre los demás. “No tiene más que continuar viviendo como ha vivido, continuar amando lo que ha amado, continuar odiando lo que ha odiado y continuar leyendo el periódico que siempre ha leído (...)” (Nietzsche: 2006, pág. 126). Su vida se va limitando a acciones materiales dejando de lado lo espiritual.

De acuerdo con lo anterior, ver el mundo desde la perspectiva del individuo reactivo, el del pensamiento débil, lo conlleva a ser un sujeto egoísta y narciso; siempre quiere pretenderlo todo y no compartir nada, se arroja al mundo con ambición de conquistarlo todo. “Para él, sólo existe un pecado: vivir de modo diferente del que hasta ahora ha vivido” (Nietzsche: 2006, pág. 126-127). Además, perdemos hasta nuestro propio reconocimiento y el del otro, todos tienden primero a conseguir lo suyo y si les sobra no quieren compartirlo. Nos olvidamos rotundamente del otro, como si no existiera y si lo reconocemos es para utilizarlo, pues el ego no nos deja traspasar la barrera de lo humano. Nos volvemos fríos, construimos una muralla de concreto en nuestras conciencias y nos consideramos

a nosotros mismos como buenos hombres, cuando en verdad se ha perdido toda sensibilidad humana.

Por lo tanto, el hiperconsumo genera en los individuos una extrema independencia de lo humano, sin embargo, una gran dependencia de lo material. El hombre en cuanto acción reactiva, sólo se somete a las imposiciones del mundo, "(...) todo tenía que acontecer justo como ocurre ahora y el ser humano no podía llegar a ser diferente de lo que es hoy" (Nietzsche: 2006, pág. 120). Tal vez por esto, que se sumerge en una burbuja y trata de saciar sus necesidades y apetitos. Ese consumo desenfrenado lleva a la pérdida del propio ser, para convertirse en un objeto más del mundo. Individuos despreocupados de toda condición humana que van adquiriendo una metamorfosis más robótica.

4- Consideraciones finales

Por lo tanto, se puede afirmar aquí que la idea de la voluntad de poder hace referencia a las nuevas castas modernas, es decir, que la sociedad se rige por élites sociales que dominan el mundo. Son estas las que imponen e instauran las verdades colectivas en los individuos. Por ende, es sabido que desde las relaciones de dominio, se sustenta aquí el nuevo surgimiento de las colonias modernas, a saber, desde el imperio de la economía se conquistan de nuevo las tierras con el lema del desarrollo social. Las multinacionales, las grandes transnacionales y todos estos nuevos conquistadores son los que someten al hombre moderno reactivo a sus leyes.

Como segunda medida, se concluye en este pasaje, que el hombre moderno, es un hombre meramente reactivo. Desde su posición como subordinado el sólo tiende a responder a los llamados de las élites sociales. Él no actúa, no crea, ni es artífice de su propia vida. Él solamente está en condiciones de obedecer y de seguir sometido.

Sin embargo, no todos los individuos son meramente acción reactiva, esos que hacen resistencia a la decadencia de la sociedad moderna, ese sujeto, que actúa fijándose más en sus principios que aquellos colectivos suministrados por las *castas sacerdotales*. Se sabe, que todo individuo por necesidad consume, empero, no se somete a las imposiciones de la nueva cultura del hiperconsumo. Aclárese, que la problemática en la que se basó el texto, no es a la crítica del consumo, sino a la del hiperconsumo. Vale igualmente decir, que el hombre con capacidad de actuar también en él recae la acción reactiva, pues debe someterse a las nuevas tendencias de la economía, pero, lo hace desde su propia autonomía, no está tan sumergido en la esfera del consumo desenfrenado, él limita sus acciones materiales a las necesidades que verdaderamente le son ineludibles.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA:

NIETZSCHE, Friedrich. *Verdad y mentira en sentido extramoral*. 2ª ed. Madrid: TECNOS S.A., 1994. ISBN 84-309-1946-5

NIETZSCHE, Friedrich. *La genealogía de la moral*. (...). Madrid: COFAS, S.A., 1998. 183 p. ISBN 84-8403-175-6

NIETZSCHE, Friedrich. *Segunda consideración intempestiva*, sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida. 1ª ed. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2006. 157 p. ISBN 987-599-003-5

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA:

SLOTERDIJK, Peter. *Si Europa despierta*. 1ª ed. Valencia: PRE-TEXTO, 2004. 81 p. ISBN 84-8191-589-0

HABERMAS, J. *El discurso filosófico de la modernidad*. 1ª ed. Buenos Aires: Taurus, 1989.